

"EN LA PATRIA DE PERÓN, NI JUDÍO NI MASÓN". APROXIMACIONES A LA CULTURA POLITICA DE LA DERECHA PERONISTA EN LOS AÑOS SETENTA.

"NA PÁTRIA DE PERON, NEM JUDEU NEM MAÇON" . APROXIMAÇÕES À CULTURA POLÍTICA DA DIREITA PERONISTA NOS ANOS SETENTA

Juan Luis BESOKY¹

Resumen: En este artículo analizo la cultura política de un sector de derecha del Movimiento peronista, entre los años 1973 y 1976, durante la presidencia de Juan Domingo Perón y su esposa María Estela Martínez de Perón. Con el retorno del peronismo al poder en 1973, luego de 18 años de proscripción y persecuciones, se hizo visible el enfrentamiento entre los dos sectores del Movimiento. Por un lado el sector de izquierda, denominado "Tendencia Revolucionaria" y hegemonizado por la organización Montoneros, que concebía la lucha armada como metodología, el peronismo como identidad y el socialismo como objetivo. Y por otro lado, el sector de derecha, que rechazaba cualquier tipo de vínculo entre peronismo y socialismo, al mismo tiempo que enfatizaba el carácter anticomunista, antiliberal y antisemita del peronismo. En este último sector ubico a organizaciones como la Concentración Nacional Universitaria, la Juventud Sindical Peronista, la Juventud Peronista de la República Argentina, la Alianza Libertadora Nacionalista y el Comando de Organización. A través del análisis de sus publicaciones y de sus prácticas políticas describo los principales elementos que componían esta cultura política que concebía al peronismo como un movimiento nacionalista.

Palabras claves: Derecha; peronismo; nacionalismo; anticomunismo.

Resumo: Neste artigo analiso a cultura política de um certo setor do movimento peronista, entre 1973 e 1976, durante a presidência de Juan Domingo Perón e sua esposa Maria Estela Martinez de Peron. Com a volta do peronismo ao poder em 1973, depois de 18 anos de proscrição e perseguições, fez-se visível o confronto entre os dois setores do Movimento. Por um lado o setor de esquerda, denominado "Tendência Revolucionária" e hegemonizado pela organização Montoneros, que concebía a luta armada como metodologia, o peronismo como identidade e o socialismo como objetivo. E por outro lado, o sector de direita, que recusava qualquer tipo de vínculo entre peronismo e socialismo, ao mesmo tempo que enfatizava o carácter anticomunista, antiliberal e antisemita do peronismo. Neste último sector localizo a organizações como a Concentração Nacional Universitária, a Juventude Sindical Peronista, a Juventude Peronista da República Argentina, a Aliança Libertadora Nacionalista e o Comando de Organização. Através da análise de suas publicações e de suas práticas políticas descrevo os principais elementos que conformavam esta cultura política que concebía ao peronismo como um movimento nacionalista.

Palavras-chaves: Direita; peronismo; nacionalismo; anticomunismo.

Introducción

¹ Profesor en Historia – Doctor en Ciencias Sociales – Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación - UNLP - Universidad Nacional de la Plata, Argentina – Becario posdoctoral del CONICET en el Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales, dependiente de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de la Plata y del CONICET. E-mail: juanelebe@gmail.com

El concepto de derecha tiene una larga tradición que se origina en la Revolución Francesa, donde pasa a simbolizar la resistencia al cambio progresivo en lo político y lo social. En cada contexto histórico esta resistencia ha asumido distintas formas. Según los investigadores EATWELL y O'SULLIVAN (1990) la derecha puede ser dividida en cinco estilos de razonamiento diferentes: reaccionaria, moderada, radical, extrema y nueva. La extrema derecha, al igual que la derecha radical, generan cierta atracción en las clases trabajadoras a pesar de que su discurso atraviesa las diferencias de clase. Ambas corrientes de pensamiento comparten el rechazo a las visiones internacionalistas y clasistas de la izquierda. El comunismo es particularmente atacado, tanto en su versión doméstica como internacional. Según los autores, la derecha reaccionaria, moderada y radical han producido destacados teóricos políticos mientras que en cambio la extrema derecha ha tendido mayormente a producir propagandistas, siendo más manipulativa y paranoide. En el plano económico la extrema derecha no se opone a la propiedad privada pero plantea que debe tener una función social, mientras señalan que el mercado debe estar al servicio del interés nacional. Por último, en su visión del mundo las teorías conspirativas tienen un papel central. Por ejemplo, los judíos son responsabilizados de formar parte de un complot para dominar el mundo y minar los vínculos sociales. Sin embargo, no todas las teorías conspirativas son antisemitas. También entre los responsables de la conspiración figuran el capitalismo salvaje, el individualismo acérrimo y el comunismo, entre otros.

Para un análisis más específico de la derecha argentina, la extrema derecha puede ser vista a través de la corriente *nacionalista*, la cual a grandes rasgos, engloba a aquellos individuos y grupos que compartían posturas antiliberales, anti izquierdistas y corporativistas. La denominación de *nacionalismo de derecha* ha sido también usada frecuentemente para referirse a estos sectores. ORBE (2011) retoma el concepto de BUCHRUCKER (1987) de *nacionalismo tradicionalista o restaurador* para referirse a los sectores antagónicos a la izquierda. Si bien es cierto que la historiografía argentina mantiene importantes divergencias a la hora de definir el nacionalismo de derecha o tradicionalista, a grandes rasgos este concepto puede englobar a aquellos individuos y grupos que compartieron posturas antiliberales, anti izquierdistas y corporativistas. Según señala la autora existiría un denominador común basado en:

...una cosmovisión antiliberal y antidemocrática, anticomunista y antisemita, nostálgica del ordenamiento jerárquico de la sociedad premoderna y con la vehemente creencia de que la nacionalidad argentina descansa su esencia sobre los fundamentos de la Hispanidad y la reli-

gión católica, los cuales se conciben amenazados por una red conspirativa integrada por diversos enemigos (marxistas, liberales, demócratas, masones y judíos). (ORBE, 2011, p. 28)

Sostiene LVOVICH (2006) que este *nacionalismo de derecha* tuvo una “doble sensibilidad”: por un lado fue aristocrático y tradicionalista, y por el otro, tuvo una inflexión populista cuyo sueño era la instauración de un régimen anticomunista y revolucionario, a la vez que autoritario y justo. Fue este último sector: el nacionalismo de tinte populista, el que con una mayor apelación a la clase obrera y menor desconfianza a la política de masas, terminó vinculándose con el peronismo mientras que el otro permaneció receloso del fenómeno peronista.

Para entender el desarrollo de esa corriente nacionalista de derecha que terminó vinculándose al peronismo, recorro al concepto de cultura política. Por este entiendo, siguiendo la definición de BERSTEIN (1999), “una visión del mundo compartida” y según SIRINELLI (1993): “una especie de código y un conjunto de referentes formalizados en el seno de un partido o de modo más ampliamente difundido, en el seno de una familia o de una tradición política”. En el caso de la derecha peronista esta cultura se componía de: “un subsuelo filosófico o doctrinal, la mayor parte de las veces expresado en la forma de una vulgata accesible a muchos” que fue el nacional-justicialismo, en tanto posición nacionalista partidaria de la Tercera posición, anticomunista y antiliberal; de “una narrativa histórica, esto es, una lectura común y normativa del pasado histórico que connota, positiva o negativamente, los grandes períodos del pasado”, que fue el revisionismo histórico y la reivindicación de la tríada San Martín, Rosas y Perón; y de “un discurso codificado en el cual el vocabulario empleado, las palabras clave, las fórmulas repetitivas contienen significado”, que fueron las ideas de justicia social, liberación nacional, independencia económica, antiimperialismo, antiliberalismo, anticomunismo, conspiración judeo-masónica, sinarquía, etc.

Justamente la cultura política de la derecha peronista puede datarse desde 1943 producto de la combinación entre la cultura de la derecha nacionalista preexistente y el naciente Movimiento peronista. De hecho las ideas planteadas por la derecha peronista ya habían sido esbozadas en gran parte por la Alianza Libertadora Nacionalista durante el primer peronismo. Esta cultura política cobró fuerzas en la década del sesenta como contracara a la consolidación de un sector de izquierda en el Movimiento. Durante esos años se fueron desarrollando nuevos conceptos como el de sinarquía y comunitarismo, junto con la denuncia de la infiltración comunista en el Movimiento. La convivencia de

una cultura política de izquierda y otra de derecha adquirió un carácter violento e irreconciliable a partir de la década del setenta con la vuelta del peronismo al poder.

Luego de varios años de proscripción y llegando a su fin el gobierno de facto autodenominado “Revolución Argentina” (1966-1973) comenzó a intensificarse la apertura electoral. El año 1972 fue testigo de la profundización de las diferencias ya presentes desde hacía tiempo en el Movimiento peronista, entre un ala de izquierda y otra de derecha. La novedad de este nuevo período, que se inició el 25 de mayo de 1973 con el retorno del peronismo al poder mediante la asunción del delegado Hector Cámpora, fue que el apoyo de Perón a las dos alas del Movimiento cesó. A partir de entonces comenzó el proceso de institucionalización y “depuración” del ala izquierda del peronismo en la cual la Tendencia revolucionaria era hegemónica. En este proceso y sobre todo a partir del Documento Reservadoⁱ, las organizaciones de la derecha peronista como la Juventud Sindical Peronista (JSP), la Juventud Peronista de la República Argentina (JPRA), la Alianza Libertadora Nacionalista (ALN) y el Comando de Organización (CdeO) junto a publicaciones como *El Caudillo*, *Primicias Argentinas*, *Patria Peronista* y *Las Bases*, apoyaron el afán depurador y anticomunista de los funcionarios peronistas. Los años 1973 y 1974 fueron testigos del avance incontenible de la derecha peronista en los cargos del gobierno, desde el gabinete nacional hasta las diversas administraciones provinciales y demás instituciones públicas. En este proceso que incluyó métodos legales e ilegales, algunas organizaciones como la Concentración Nacional Universitaria (CNU) y sectores de la Unión Obrera Metalúrgica (UOM) sumaron su accionar a la violencia paraestatal de la Alianza Anticomunista Argentina (Triple A) conducida por el ministro de Bienestar Social José López Rega y miembros de la Policía Federal. En el enfrentamiento entre la izquierda y la derecha peronista existió también un tipo de violencia horizontal que tenía que ver con la lucha por conservar los espacios de poder y la influencia en el proceso políticos. Estos enfrentamientos se dieron en diversos ámbitos tanto estatales (la administración pública nacional, provincial, las universidades) como en ámbitos privados (en las empresas, los sindicatos, los medios de comunicación). El resultado de estos enfrentamientos fue el casi total desplazamiento de los sectores de izquierda y el triunfo de la derecha peronista en su afán depurador.

En 1975, cuando el retroceso de la izquierda peronista y de la izquierda en general era bastante notorio, afloraron las disputas al interior del Movimiento Peronista entre los sectores verticalistas (leales a Isabel) y anti-verticalistas. Este conflicto también estuvo cruzado por episodios de violencia dentro de la misma derecha peronista. A esto se

sumaba el accionar de la triple A cada vez más controlada por las Fuerzas Armadas que pasaban a tener una ascendencia mayor sobre el gobierno. Luego del golpe de Estado de 1976 gran parte de la derecha peronista sufrió también el embate de un gobierno militar que veía al peronismo como el principal responsable de la debacle de Argentina.

En años recientes nuevos abordajes académicos han centrado su interés en las militancias políticas que, enmarcadas en el contexto de radicalización de los sesenta y setenta, se fueron alejando o se ubicaron directamente de manera antagónica a la llamada Nueva Izquierda. El dossier coordinado por CUCCHETTI (2013) recoge varios trabajos que intentan pensar esas otras militancias: ubicadas en el nacionalismo, el peronismo ortodoxo y también la derecha del peronismo. Si bien la categoría de derecha peronista no recoge adhesiones unánimes entre los académicos, sostengo en el artículo allí publicado, (BESOKY 2013), la pertinencia y utilidad de su uso para analizar una corriente específica del heterogéneo Movimiento peronista.

Analizaré a continuación la manera en que un sector del peronismo, ubicado a la derecha del espectro político, se identificó como peronista e intentó colocar a sus enemigos por fuera del peronismo, negándoles su pertenencia al Movimiento. Los otros dos apartados se centrarán en la manera en que la derecha peronista caracterizó a sus enemigos y en el discurso codificado que formó parte de aquella cultura política.

Entre las principales agrupaciones del peronismo de derecha analizadas incluyo a la Alianza Libertadora Nacionalista (CAPIZZANO, 2013; BESOKY, 2014; FURMAN, 2015), el Comando de Organización (DENADAY, 2016), la Concentración Nacional Universitaria (CARNAGUI, 2013), la Juventud Peronista de la República Argentina (BESOKY, 2012) y la Juventud Sindical Peronista (DAMIN, 2013). Si bien por razones de espacio no puedo describir el origen y desarrollo de cada una de estas organizaciones, una explicación sobre las mismas puede encontrarse en la bibliografía citada y en mi tesis doctoral (BESOKY, 2016) de próxima aparición.

Entre las publicaciones consultadas me baso en aquellas de índole partidaria y de información general. Me centro principalmente en *El Caudillo de la Tercera Posición*, un semanario de información general dirigido por Felipe Romeo, quien era un personaje conocido en el nacionalismo de derecha, que había militado en la Guardia Restauradora Nacionalista y había participado del nacimiento de la derecha peronista, específicamente de la Juventud Peronista de la República Argentina (la jotaperra), a inicios de 1973 (BESOKY, 2010). *El Caudillo* salió el 16 de noviembre de 1973, cinco días antes de que hiciera su aparición pública la Alianza Anticomunista Argentina (Triple A), para

dar voz a los sectores ortodoxos y contrarrestar a la izquierda peronista. Las otras publicaciones que consulto son *Alianza* de la organización ALN, *Concentración de la Juventud Peronista*, de los sectores juveniles de la CNU, *Patria Bárbara* y *Consigna Nacional* dirigidas por un antiguo militante de la ALN: Raúl Jassen, y la revista oficial del Movimiento Peronista *Las Bases*, que para los años setenta estaba bajo control de López Rega (CUCCHETTI, 2008).

La identificación con el peronismo

Entre las publicaciones de la derecha peronista la identificación con Juan Domingo Perón y María Estela Martínez de Perón era total. Solían ser frecuentes las referencias a la “lealtad” y la “ortodoxia” frente a la “infiltración” y el “disfraz de peronistas” atribuido a la izquierda. Así por ejemplo la Concentración de la Juventud Peronista (CJP) rama juvenil de la CNU señalaba:

En primer lugar al Tte. General JUAN DOMINGO PERON, jefe político y militar de los argentinos, cuya intuición política establece el nexo indispensable entre la Patria Eterna y la Nación histórica que la encarna. Su doctrina y los principios políticos que de ella emanan son encarnados, luego de su paso a la inmortalidad, por su compañera y discípula, la indiscutible Jefa del Movimiento Nacional Justicialista, Compañera ISABEL de PERON.ⁱⁱ

Lo mismo se apreciaba en *El Caudillo*, el cual luego de fallecido Perón, mantuvo el alineamiento con la presidente Martínez de Perón. El editorial del 6 de setiembre de 1974 señalaba, bajo el título “¡HAY QUE JUGARSE!”, que los métodos cambian pero el enemigo no. Sostenía que “Isabel está jugada y con ella nosotros. El que no está al lado está en frente.”. Declaraba que Evita, Juan Domingo e Isabel eran una trilogía indivisible sólo cuestionada por la Tendencia y finalizaba diciendo:

El pueblo, el Movimiento, los sindicatos, la Iglesia, la FFAA, están con nosotros. La Sinarquía está con ellos. Perón derrotó a la sinarquía volviendo al país. Nosotros la estamos enterrando con Isabel en el poder. EL MEJOR ENEMIGO ES EL ENEMIGO MUERTO. PORQUE ES ASÍ Y PORQUE PERÓN MANDA. FELIPE ROMEO.

En la edición número 70 de *El Caudillo* del 30 de octubre de 1975, aparecía un artículo titulado: “Orientación táctica. El lobo disfrazado de cordero” donde se advertía la existencia de numerosos sectores que se denominan peronistas. Los había auténticos, de izquierda, ortodoxos, de la liberación social, etc. En el artículo se rechaza la adscrip-

ción a ser “auténtico” o “de la primera hora” ya que “a los peronistas nos parece de suma importancia ser de todas y cada una de las horas”. Se reivindicaba al Movimiento sindical y a la Juventud Sindical Peronista y se fustigan “a la guerrilla embozada y asesina, la sinarquía trosko marxista”. Para los integrantes de *El Caudillo* renegar de la conducción de Isabel Martínez de Perón o cuestionar a Lorenzo Miguel y Casildo Herrera (dirigentes de las 62 Organizaciones y de la CGT) era renegar del peronismo. La revista también resaltaba la conformación del eje militar-sindical que comenzaba a evidenciarse con el homenaje de la CGT a los hombres de armas asesinados por la guerrilla. En un acto de la JPRA del 1 de marzo de 1974, dijo el secretario general de la organización, Juan Alfredo Muciaccia:

Estamos aquí para reafirmar tres conceptos: primero, que Perón es el único Jefe del Movimiento; segundo, que el Movimiento Peronista es el único Movimiento revolucionario; y que el mañana peronista lo vamos a hacer los jóvenes peronistas. Perón es el Jefe porque nos dio la esperanza de vivir en un mundo mejor, porque nos hizo superar el asco de vivir en una comunidad corrompida y porque nos enseñó a vivir como machos en un mundo de maricones. El Movimiento Peronista es el único revolucionario porque la mentira liberal ya se muere y el marxismo aburrido sólo puede prender fuego en los espíritus pequeño-burgueses. El enemigo no es solo la izquierda sino también las ratas que merodean los pasillos ministeriales. ¡A ellos también los vamos a reventar!.ⁱⁱⁱ

Esta identificación con el peronismo implicaba también recuperar algunas consignas ya presentes en los años cuarenta y esbozadas por la ALN como “Ni yanquis ni marxistas, peronistas”. De esta manera la derecha peronista defendía la pertenencia al movimiento peronista al mismo tiempo que excluía de ella a los sectores de izquierda del movimiento, los cuales eran considerados, traidores, infiltrados, mercenarios pero nunca peronistas. En este sentido la derecha peronista renegaba aplicar las categorías de derecha e izquierda para el peronismo. Para ellos no había una izquierda peronista puesto que el peronismo era incompatible con la izquierda. De manera tal que quienes como Cooke, habían reivindicado esa denominación, para aquellos simplemente no eran peronistas. Así lo señala claramente Gabriel Ángel Cigna, secretario general de la JPRA en una entrevista a *El Caudillo*:

EL CAUDILLO: ¿Qué opinan de los sectores que trabajan dentro de la denominada "tendencia"?

G. C.: No son peronistas y cumplen la misión del gorilismo militante ya desterrado. Son la oposición al gobierno de Perón. Son los instigadores ideológicos de los hechos sangrientos que se han perpetrado contra el pueblo en los últimos tiempos. Son los mismos que intenta-

ron matar a Perón en Ezeiza. Los que se oponen a la Reforma Peronista del Código Penal, a la Ley Universitaria "Perón", los que mataron a Rucci, los que atacan al Pacto Social y en resumen a la Revolución Peronista.

EL CAUDILLO: ¿La "tendencia" es traidora al peronismo o no es peronista?

G. C.: La "tendencia" no es peronista, si no, no sería "tendencia", sería JPRA. Los dirigentes son en su mayoría gorilas provenientes de la clase media intelectualizada del Partido Comunista o de los sectores troskos expulsados de todos lados. La gente que los acompaña se compone de traidores a Perón y de compañeros engañados por los cantos de sirena y por las reiteradas mentiras gorilas que esgrimen sus dirigentes. En resumen, son enemigos y traidores. Una vez más la JPRA ordena a los compañeros CREER EN PERON, OBEDECER A PERON Y COMBATIR POR PERON.^{iv}

De la misma forma que no había ninguna “izquierda peronista”^v la JPRA y el resto de las organizaciones afines tampoco se concebían como “la derecha del peronismo” sino simplemente como peronistas o peronistas y nacionalistas. Lo que es decir: “nacional-justicialistas”. ¿Pero si ellos no eran la derecha quién lo era? Para *El Caudillo* y las publicaciones afines, la derecha estaba afuera del peronismo e intentando infiltrarse. En un reportaje, Juan Muciaccia, secretario general de la JPRA, incluía entre estos últimos a los sectores vandoristas y paladinistas “que fueron derrotadas por la expresión popular del Movimiento”:

—Ahora, derrotadas las fuerzas de izquierda, pretenden adueñarse del Movimiento, para imponer su propio proyecto, las de la derecha, siempre tratando de mantener al margen al principal protagonista, que es el pueblo peronista. No fueron ni los bien trajeados dirigentes de la derecha ni los maccartistas, ni los que negociaron con todos los gobiernos quienes expulsaron a la izquierda. Ellos fueron una mano, le dieron los argumentos para que esa izquierda dijera cosas que prendían en el pueblo y además negociaron y pactaron con ellos. La expulsó el pueblo peronista. Estos señores vuelven a intentar adueñarse de este triunfo peronista y ponerse a la cabeza.^{vi}

Esta misma concepción “centrista” del peronismo se reforzaba al pretender atacar tanto a la izquierda como a la derecha, según *El Caudillo*:

Porque no solamente vamos a perseguir hasta sus cuevas a los zurdos como quieren algunos liberales que por el momento son testigos alborozados del proceso. Ahora le toca el turno a la derecha que también va a tener lo suyo y en forma mucho más contundente que los aprendices políticos de la tendencia que no son, al fin y al cabo, más que pobres muchachos ilusionados en su soberbia con la idea de destruir al Caudillo. Los nacional-justicialistas nos ponemos al marxismo, pero no para defender al capitalismo sino para destruirlo definitivamente. Es más, acusamos a los zurdos de cómplices de la oligarquía como componentes del poder sinárquico.^{vii}

Dentro de la derecha incluía la CNU a “la ultraderecha clerical” y a otros nacionalistas como Beveraggi Allende, es decir justamente a ese sector del nacionalismo refractario al peronismo. En un artículo decían:

La plaga de los "nacionalistas católicos" (como se autoproclaman), ha reaparecido en algunos ámbitos de la Universidad de Buenos Aires. No se los veía desde hace algunos años, cuando irrumpieron con la "revolución argentina" y desplegaron sus banderas de orden, tradición y jerarquía, para consolidar definitivamente el poder de los bolches en todas las facultades. Meros repetidores de errores pasados, carentes de todo sentido creativo, los nacionalistas pueden arrastrar al fracaso a los funcionarios peronistas que con patriotismo y coraje emprenden la tarea de recuperar la Universidad para el país.

El número 30 del 7 de junio de 1974 traía en su portada, con grandes letras blancas sobre un fondo negro, la frase “GUERRA A LA OLIGARQUÍA... PARA DEFENDER LA REVOLUCION”. En el editorial se explica la razón de tan sorprendente título:

Algunos se creyeron que de tanto darle a la izquierda, nos habíamos olvidado de la derecha. Hasta tal punto llegó la cosa que no hubo quien se pasó de revoluciones y empezó a hablar goriladas. En esto hay que ser sumamente prudentes, los liberales son muy vivos y no desaprovechan ocasión para convertir a algún ‘mal informado’ en agente de la reacción.

Más adelante el editorial señalaba los elementos necesarios para la defensa integral de Perón y su gobierno:

En primer término, el refuerzo de las organizaciones gremiales a través de la CGT y 62 Organizaciones como columna vertebral del Movimiento; que implica apoyar a ultranza la Juventud Sindical (...) De más está decir que el hecho de combatir a la JTP en todos sus frentes será tarea fundamental en la lucha a desarrollar en el campo gremial. (...) desde el 20 de Junio hemos tenido que pelear con todas las armas para que la izquierda cipaya no se apoderara del poder político. En parte lo hemos logrado. Pero ahora la batalla la hemos de librar contra la derecha, hacia la cual apunta nuestros cañones en estos momentos. Ellos pretenden arrastrar un triunfo que pertenece a los compañeros de la Juventud para conservar sus sólidas posiciones burguesas dentro del estatismo liberal al que hemos de destruir inexorablemente.

Es interesante observar a quienes la revista *El Caudillo* incluía como compañeros o aliados en su lucha contra los infiltrados, ya que nos permite ver las figuras del campo del nacional-justicialista. En este sentido, la repatriación de los restos de Evita,

organizada de manera sorpresiva por López Rega, contó con el apoyo de varias personalidades de la derecha peronista. En el número 52 de la revista aparecía enumerando el cortejo que estuvo “cerca nuestro”: “Lorenzo Miguel, Palma, Ottalagano, Manolo Quindimil, y Lopicito el intendente de Morón”. La nota siguiente era un agradecimiento a España y al Generalísimo Franco por haber custodiado el cuerpo de la Señora. A la lista de “compañeros” de la revista *El Caudillo* se suma el ministro Ivanissevich, “*un viejo compañero de la causa nacional y popular*” y José López Rega. También el ex ministro de economía Gomez Morales, el cual aparecía como “*un aliado y un excelente economista*”. Jose Amerise, titular del bloque de diputados del Frente Justicialista, figuraba en una entrevista junto a un recuadro titulado “Genio y figura” donde se destacan sus datos biográficos como antiguo militante de la Alianza Libertadora Nacionalista. También el senador nacional y referente de la derecha peronista, Juan Carlos Cornejo Linares, era entrevistado mientras se resalta en el titular su declaración: “Usaremos la violencia”.

En el número 25 aparecía una extensa entrevista al Teniente Coronel (RE) Antonio Domingo Navarro, ex jefe de la policía cordobesa y responsable del golpe contra el gobernador peronista Obregón Cano y el vice Atilio López. Allí Navarro era señalado como el “depurador del peronismo” y su accionar como necesario para evitar la infiltración de la izquierda en la policía provincial. El número 65 del 5 de marzo de 1975 traía una entrevista al gobernador de La Rioja, Carlos Saúl Menem. Allí el que luego sería presidente de la Nación décadas después, se mostraba “profundamente de acuerdo” con la participación de las FFAA en la lucha antiguerrillera ya que “están haciendo Patria con mayúscula”. En el número 35 del 19 de julio de 1974 era entrevistado Jorge Manuel Camus, Secretario General del Consejo Nacional del Partido Justicialista, donde definía los lineamientos inalterables de la verticalidad convocando a la lealtad a Isabelita. Asimismo, además de mencionar a la Revista *Las Bases* como órgano oficial del Movimiento Nacional Justicialista reconocía Camus a *El Caudillo* como “un auténtico exponente y un baluarte de la ortodoxia peronista”.

Finalmente, en el número 67 del 19 de marzo de 1975 aparecían nuevamente mencionados los aliados de *El Caudillo*:

Hemos apoyado a Lorenzo Miguel, José López Rega, Raúl Lacabbane, el teniente Coronel Navarro, Oscar Ivanissevich, Ricardo Otero, Casildo Herreras, etc. y –no por causalidad- todos ellos tienen la confianza de la compañera Isabel y desempeñan papeles importantes para el futuro justicialista.

Los enemigos de la derecha peronista

Cuando el Documento Reservado llamó a eliminar la infiltración marxista en el Movimiento, no hizo falta que se especificara a quiénes se refería. Desde hacía más de diez años la derecha peronista venía denunciado, con nombre y apellido, a los “infiltrados”. Así lo recordaba el militante y periodista Raúl Jassén desde *Consigna Nacional*:

En lo que a mí respecta si es que tiene algún valor todo lo que llevo escrito sobre el tema, puedo certificar que en 1964 traté de llamar la atención de los pseudos dirigentes del Movimiento acerca del tema de la infiltración y de sus métodos. Por ahí deben de andar los ejemplares de “Retorno”, que entonces dirigía, ocupándose del tema. (...) Hemos de ser bien claros porque no vivimos tiempos de bonanza. Particularmente he de repetir que se impone una eficaz campaña de depuración ideológica y una consecuente actitud misionera apara propagar la Doctrina de Perón.^{viii}

A partir del Documento Reservado la derecha peronista se dedicó, avalada por las directivas oficiales, a continuar e intensificar la depuración del Movimiento y a ejercer una campaña de “clarificación doctrinal”. Los viejos enemigos de la derecha peronista: comunistas, judíos, sionistas, masones y liberales entre tantos otros, pasaron a ser englobados en el concepto de “sinarcas” cuya acción mancomunada era lo que los “verdaderos peronistas” debían combatir. Los meses siguientes vieron la aparición de revistas como *El Caudillo* y *Alianza*, encargadas de señalar a los enemigos y difundir la doctrina peronista. De esta manera respondería Queralto, líder de la Alianza Libertadora Nacionalista (ALN), en una entrevista:

—¿El objetivo de la ALN es luchar contra los grupos de izquierda?
—Somos un Movimiento de afirmación categórica de las esencias nacionales, como lo dijéramos en nuestra solicitada del día 4 de agosto, al afirmar esas esencias que, como tales, hacen a la existencia de la Nación Argentina, tenemos que luchar necesariamente contra todas las ideas disgregadoras, de las que el marxismo, como el liberalismo, el capitalismo, no son más que expresiones de un denominador común que es la sinarquía internacional.^{ix}

También la CNU se sumó a este combate:

Concentración Nacional Universitaria, que conforma el auténtico y legal peronismo universitario, ha bregado por la ley y el orden dentro de la universidad, enfrentando y combatiendo las sectas, las trenzas y las tendencias, para restablecer el saber formativo en los claustros. Y por ello ésta pseudo universidad asesina a nuestros compañeros que en su tránsito a la gloria nos reafirman en la verdad y en los ideales de la

doctrina justicialista. (...) Ese es nuestro compromiso con la Patria, con nuestros muertos y con nuestro eterno General Perón y su Doctrina, y nada podrá apartarnos de este lenguaje y de este combate.^x

Asumiéndose como peronistas los redactores de *El Caudillo* señalaban que los enemigos de antes eran los mismos de ahora. “Los que antes ponían bombas en la Plaza de Mayo ahora las bombas las ponen disfrazados de barbudos marxistas o de barbudos ‘peronistas’.” Para la revista, la izquierda que en 1945 formó parte de la opositora Unión Democrática ahora reaparecía intentando infiltrarse dentro del peronismo. Los “Gorilas de ayer”, eran los “montoneros de hoy, disfraces distintos cubriendo la misma suciedad.”. Más adelante agregaba, en una nota sobre el retorno del cadáver de Eva Perón, “Y así como los del 55 robaron su cadáver, señora, los herederos de la antipatria quieren infructuosamente robar su figura”, en referencia sin duda a la apropiación de la figura de Evita por parte de Montoneros.

La negativa a reconocer la peronización de los jóvenes aparecía a través de la impugnación de sus orígenes sociales. Los nuevos adeptos eran “imberbes o barbudos de Barrio Norte” a la vez que “los hijos de los comando civiles”. Retomando las palabras de Perón en su discurso del primero de mayo de 1974, descalificaban a la izquierda peronista llamándola “los imberbes de la Tendencia”. De hecho, el número 25 de *El Caudillo*, salido poco después del abandono de Montoneros de la Plaza de Mayo en pleno acto peronista, relataba cómo fue el enfrentamiento:

En el preciso instante en que Perón les dijo ‘estúpidos’, J.P.R.A. empezó a empujar la columna de montoneros fuera de la plaza. Esto que quede bien en claro. No vimos a nadie. Estuvimos solos. Los tan mentados ‘pesados’ se borraron alevosamente a la hora de los palos. Sólo pequeños grupos de Juventud Sindical y del C. de O. tuvieron enfrentamientos; pero el resto de las organizaciones no figuraron ni a ‘placé’. El mérito de haber hecho cumplir la orden de Perón le cabe a la J.P.R.A.

Al analizar la intervención en las universidades *El Caudillo continuaba* con las analogías indicando que “la izquierda marxista y la derecha liberal mantienen la unión democrática en la educación.” De esta manera se justificaba la intervención ya que no es el peronismo el que está en las facultades sino una “trenza liberal-marxista” donde se hallaban “quienes oficiaban de aparato de superficie de la guerrilla”. Para la revista, “la solución a la cuestión universitaria debe ser drástica así haya que cerrar por un rato las puertas de algunas facultades. Ahora no existe nada más antinacional que la universi-

dad. El último reducto que le queda a la Tendencia debe ser saneado cueste lo que cueste.”. A esta campaña se adhería la CNU que en la revista de la CJP declaraba:

Concentración Nacional Universitaria, representa, leal y legalmente, la absoluta exaltación doctrinal del peronismo en la universidad que, dejando de ser retórica, adquiere dimensiones más amplias, más profundas, acrecentada en el "saber formativo" como constante prédica. Ello implica la lucha frontal contra el enemigo sinárquico en el campo universitario, absolutamente en sus manos, pues la universidad nacida de la mentalidad nominalista-jesuítica ha permanecido al margen de las realidades del país y su itinerario histórico, ha sido la constante aceptación de las más variadas corrientes de la decadencia y la corrupción Intelectual como el racionalismo, iluminismo, liberalismo, marxismo, trotskismo, progresismo o judeo-cristianismo, enemigos de la Nación, enemigos del Justicialismo absolutamente nacional, humanista y cristiano cuyo fundamento arranca desde la Tradición cultural de Occidente prolongada en la doctrina y en el pensamiento del General Perón.^{xi}

El número 35 de *El Caudillo*, del 19 de julio de 1974, enfatizaba la purga contra los sectores de la Tendencia:

Después que se logre frenar el ataque externo va a haber que dedicarse a poner en orden la casa. Sin Perón no nos podemos dar el lujo de tolerar la presencia de traidores. Este es un anuncio concreto, otro de los anticipos de EL CAUDILLO: el 'operativo limpieza' en los elencos gubernamentales va a ser más profundo de lo que muchos suponen y puede llegar a involucrar, incluso, a personas que ahora detentan la jerarquía de ministros.

En este sentido la revista *Primicia argentina* se encargaba desde sus páginas de ir tachando los gobernadores de la Tendencia y los funcionarios acusados de marxistas: “Cayeron tres, queda uno (...) Lo cierto es que de nuestra galería de traidores y asesinos de Perón: Cámpora, Bidegain, Obregón Cano y Martínez Baca, ya cayeron tres”^{xii}

A estos se sumaban las declaraciones de Brito Lima dirigente del CdeO que con el título “En Isabel está la verticalidad” respondía a las declaraciones de los Montoneros Norma Arrostito y Roberto Quieto. Allí declaraba que esos dirigentes:

...no hacen otra cosa que reafirmar su vocación de cipayos al servicio de los imperialismo, de antiperonistas y contrarrevolucionarios y que el pueblo, ese pueblo de quienes ellos hablan y nunca comprendieron ni pertenecieron, les dice que la compañera Isabel no solo es la continuador institucional del general Perón, sino que en la etapa dogmática de la Revolución social Justicialista, es la conducción y la verticalidad del Movimiento Peronista.^{xiii}

En el número 50 de *El Caudillo*, del 8 de noviembre de 1974, aparecía un artículo titulado “¡Estos son los enemigos!” donde se analizaba la “*sutil penetración cultural que vienen sufriendo los argentinos a través del folklore*”. El artículo trataba básicamente sobre la política cultural del Partido Comunista (a los que se refiere como bolches y marxistas apátridas) a través de las canciones de ciertos cantantes locales. Los mencionados son Mercedes Sosa, Horacio Guarani, César Isella y Victor Heredia. De hecho, bajo el título del artículo aparece claramente una foto de Mercedes Sosa. En números posteriores aparecerán también denostados Nacha Guevara, Alberto Favero y Luis Brandoni. Vale la pena recordar que estos artistas, junto con muchos otros, fueron amenazados por la Triple A y debieron exiliarse.

Entre algunas de las personalidades cuestionadas por la revista figuraban los siguientes: Raúl Laguzzi, ex rector de la UBA, denunciado como marxista. Solano Lima, acusado “un reiterado acto de complicidad con los antiperonistas de la tendencia” cuando fue vicepresidente de Cámpora. El doctor Jorge Taiana, ministro de Educación, acusado de no hacer caso a las denuncias sobre la situación universitaria favoreciendo al enemigo durante su mandato. Jorge Cepernic, gobernador de Santa Cruz, señalado por “complicidad con los guerrilleros” detenidos en su provincia. Héctor Sandler, diputado de Udelpa, amenazado por haber denunciado al director de la revista *El Caudillo*. Julio Guillán, sindicalista telefónico de la CGT de los Argentinos, acusado de traidor, farsante y amigo de los Montoneros. Jesús Porto, diputado del FREJULI, acusado de traidor y comunista quien como diputado había comenzado una denuncia e investigación contra la Triple A. Heriberto Kahn, periodista de *La Opinión* que publicó una “Denuncia militar sobre la Triple A”, acusado de enemigo del Pueblo y vendido al imperialismo y además amenazado con el riesgo de que su apodo de “chupatintas” sufra alguna alteración y “cambie tinta por plomo”. Raúl Alfonsín, señalado este último como líder del “radicalismo-marxista” y acusado de defender a “las putas pobres de la política”, por haber opinado que no habría solución política si no se integraba a Montoneros a la estructura política del Movimiento Peronista y José Ber Gelbard, acusado de antinacional y cómplice de los intereses monopólicos.

A la lista de enemigos se sumaba, además de “la guerrilla para la cual está trocando el escarmiento”, los “sinarcas disfrazados de redentores” y los “cerdos troskos”. La revista llamaba a combatir a esa “pandilla de asesinos que se hacen llamar montoneros” y a clausurar sus publicaciones y poner fuera de la ley a su recientemente creado Partido Auténtico. En el N° 35, del 19 de junio de 1974, denunciaba la alianza Gelbard-

Romero-Firmenich tendiente a sabotear el proceso de Reconstrucción y Liberación Nacional.

También la JSP se sumaba a esta campaña de denuncia contra la Tendencia con una solicitada publicada a raíz de un conflicto gremial en la Petroquímica General Mosconi de Ensenada. Allí alertaba sobre “una maniobra subversiva” que criticaba a la conducción Gremio de la Construcción (UOCRA):

Dicha maniobra es instrumentada por una pseudo organización que ha dado en llamarse "Juventud Trabajadora Peronista". Tal agrupación, de carácter totalmente marxista-trozkista, y manejada por gente vinculada a la Universidad bolchevique de esta, ciudad, tiene como objetivos primordiales:

Tratar de hacer cundir el desorden, al haber pretendido que se rompa un compromiso social que contrajo la CGT, bajo directivas expresas del General Perón. Tratar de quebrar la unidad gremial, sabiendo que ella representa la única garantía para las conquistas de los trabajadores. (...) La conjura que se cierne sobre la patria es una clara maniobra de la sinarquía, y apunta —en sus diversas vertientes— hacia las instituciones sobre cuya base se reconstruirá el país. Por ejemplo, hacia los gremios, que con su unidad representan los genuinos Intereses de los trabajadores y constituyen la columna vertebral del Movimiento Nacional Justicialista.^{xiv}

Justamente en la defensa del Pacto Social, con la cual estaba alineada la derecha peronista es que puede entenderse la defensa de la gestión del interventor Lacabanne en Córdoba por la CNU:

Los compañeros que han asumido, encabezados por el brigadier Lacabanne, la patriótica y peligrosa misión de incorporar la Provincia de Córdoba al proceso de Reconstrucción Nacional, están cumpliendo eficazmente la tarea empeñada con el apoyo del Movimiento Obrero y todos los sectores ortodoxos de Córdoba. El fin de los conflictos obreros alentados por la patronal (caso Ika-Renault), y los sindicatos clasistas, preanuncian una era de paz y trabajo para esta provincia que siempre ha sido cabecera de puente de la conspiración sinárquica.

Desde *El Caudillo también* era destacado el accionar del Brigadier Lacabanne quien en una seguidilla de procedimientos rompió en Córdoba “casi la totalidad de la estructura de la organización guerrillera trotskista”. Según la revista: “Esta podrá seguir con sus acciones pero todos recibirán lo suyo: Ejecutores, instigadores y cómplices”. Recordemos que el accionar del Brigadier fue uno de los hechos que marcó la cesión de competencias del poder político a las Fuerzas Armadas. Según señala (SERVETTO, 2004), la operación del interventor Lacabanne aspiró a eliminar todo activismo subversivo que se identificaba con cualquier forma de protesta social para “imponer un nuevo orden de poder basado en la ideolog-

ía de la ‘comunidad organizada’, esto es, una sociedad organizada desde el Estado capaz de dispersar las fuerzas centrífugas, ideológicas y clasistas”.

El enfrentamiento entre la patria peronista y la patria socialista era la expresión de estas dos culturas políticas diferentes y enfrentadas por la lucha hegemónica en el Movimiento. Así Jassen desde *Patria Bárbara* decía:

Enmascarados en un slogan que es ocioso —la patria socialista— la izquierda infiltrada en el Movimiento intenta alterar las bases doctrinarias mismas del peronismo, convirtiendo en algo vergonzante, indigno y anticuado el nombre y la doctrina, aún sin agotar en todas sus posibilidades, de Justicialismo. O. ¿por qué no? de Peronismo. Provenientes de sectores universitarios o parauniversitarios, este intento izquierdista de copamiento del peronismo, aunque más inteligente, no hace más que continuar el divorcio entre sectores ilustrados (o parauniversitarios) y clase trabajadora. Si en 1945 la universidad casi en pleno se adscribía a un antiperonismo cerril —época del lema "Libros sí, alpagatas no"— si en 1955 sin haber aprendido nada, el estudiantado.^{xv}

A pesar de que López Rega fue finalmente obligado a exiliarse el 19 de julio de 1975 la revista *El Caudillo* volvería aparecer, esta vez financiada por la UOM de Lorenzo Miguel el 15 de octubre de 1975. Allí en el editorial del N° 68, bajo el título “VOLVEMOS PARA TRIUNFAR O MORIR JUNTO A ISABEL”, explicarían las razones del regreso:

EL CAUDILLO vuelve para apoyar al Ejército Argentino en su lucha contra el ejército invasor que pretende suplantar nuestra sagrada Bandera por un sucio trapo rojo. EL CAUDILLO vuelve para castigar sin piedad a los ‘Guerrilleros de la retaguardia’, los inmorales de la economía, especuladores y hacedores de grandes negociados. (...) EL CAUDILLO vuelve para constituirse en la UNICA VOZ clara que rompa con el coro unánime y canallesco de la prensa sinárquica, fruto de la conjura liberal-marxista. Volvemos para ocupar nuestro lugar en la trinchera, en el momento de la batalla final. (...) NOSOTROS NO SOMOS PERIODISTAS PROFESIONALES. Somos militantes revolucionarios acostumbrados a pelear en todos los terrenos, parafraseando al ‘chino Balbín’ lo mismo nos da la pluma, la espada o la palabra. EL ENEMIGO ELIGE EL METODO, PARA NOSOTROS TODO VALE. PELEAMOS SIEMPRE SIN DAR NI PEDIR CUARTEL. (...) Se está con Isabel o contra Isabel. No hay alternativas.

En unos de sus últimos números del 30 de octubre de 1975 *El Caudillo* se hacía eco de las teorías del complot y sostenía que se estaba asistiendo a “la última etapa de un proceso conspirativo”. Entre los integrantes de esta conspiración figuran “los partidócratas liberales, los ‘progresistas’ de la izquierda parlamentaria, los guerrilleros de la guerra revolucionaria, la derecha financiera y usurera y los sectores que alguna vez formaron parte del pero-

nismo”. Todos ellos coincidían en “el ataque despiadado a la figura e investidura de Isabel Martínez de Perón”. Aparecían luego las fotos de Gelbard y Timerman precedidas del siguiente epígrafe: "La trilogía de la conjura sinárquica que asola a nuestro país: Gelbard es quien paga a los alcahuetes de turno; Timerman es quien difunde el macaneo de su diario para ‘exquisitos’ y el enano Perette en la cámara propicia cuanto fenómeno sea posible descubrir para hacer despelote”. El artículo terminaba señalando que cuando llegue la hora de la verdad “Timerman se irá a hacer sionismo a Israel”.

En relación a la violencia política es interesante ver el número 50 de *El Caudillo* del 8 de noviembre de 1974 que apareció con un editorial especialmente combativo. Salía unos días después del asesinato del “compañero Villar”, Jefe de la Policía Federal, ejecutado por Montoneros. Bajo el encabezado del siguiente título: “El que las hace las tiene que pagar” aparecía este texto:

Los teóricos más autorizados sobre luchas guerrilleras coinciden en un punto que es ya casi un axioma: ‘La única regla fija en la guerra moderna es la falta de reglas’. (...) para combatir este tipo de guerra las fuerzas de seguridad tienen que despojarse de todas las trabas mentales y legales que les atan las manos. El código penal es en muchos casos insuficiente. El paredón es más efectivo (...) Esta es una guerra santa. Es la guerra del pueblo. Tiene que haber vencedores y vencidos. (...) Los terroristas usan el pánico como medio para imponer sus ideas. Tenemos que sembrar el pánico entre los terroristas. (...) Combatir la subversión ya no es una cuestión ideológica, es una cuestión de vida o muerte. El mejor enemigo es el enemigo muerto. Porque es así y porque Isabel manda.

Felipe Romeo.

Isabel Perón o Muerte. Venceremos

Como puede verse *El caudillo* aceptaba de manera explícita la necesidad de recurrir a métodos ilegales para enfrentar la subversión. El accionar de la Triple A, así como el accionar de las Fuerzas Armadas, se veía claramente apoyado por la revista.

El discurso codificado de la derecha peronista

Como ya he señalado anteriormente la derecha peronista mantenía varias ideas ya presentes en el nacionalismo de derecha y registradas en organizaciones como Tacuara y la Alianza Libertadora Nacionalista (ALN). Los integrantes de la derecha peronista eran profundamente antiliberales y anticomunistas en lo político, defensores de la Tercera Posición Justicialista en materia de justicia social y promotores de la soberanía política e independencia económica. Al mismo tiempo concebían el peronismo como un Movimiento estrictamente católico y mostraban una desconfianza permanente hacia el

judaísmo al que relacionaban con tesis conspirativas. En lo histórico reivindicaban el revisionismo y las figuras políticas de San Martín, Rosas y Perón. Su proyecto de sociedad tenía que ver con el establecimiento de un estado nacional justicialista que iba desde el modelo del peronismo clásico hasta modelos corporativos de tipo comunitarista. Siempre bajo la más completa subordinación y lealtad a las directivas de Perón y de su señora esposa. A continuación analizaré como entendían el concepto de revolución y el de sinarquía.

Los integrantes de la revista *El Caudillo*, por ejemplo, se asumían como revolucionarios, nacionalistas y peronistas. Reivindicaban una nueva forma de propiedad socializada con una participación más íntegra del estado en la sociedad y se declaraban a favor de un pueblo “corporativamente organizado”. En el número 52 del 26 de noviembre de 1974 aparecía una nota titulada “Estado peronista, cultura y medios de comunicación” bajo el título de Doctrina. Allí, el artículo se mostraba de acuerdo con la estatización de los medios de comunicación promovida por el Gobierno de Isabel al mismo tiempo que declaraba que “el cine actual sirve de cloaca de toda la carroña norteamericana y europea” a la que califican de imperialista. Incluía allí la pornografía de esas “sociedades moralmente decadentes” que “transmiten valores contrarios a la savia nacional, popular y cristiana”. Entre los principales referentes del *Ser Nacional* reivindicaba a Hugo Wast, Raúl Scalabrini Ortiz, Manuel Gálvez y Enrique Santos Discépolo.

El artículo terminaba señalando que hay que “meter la cuchilla sobre los medios de comunicación sin temor al qué dirán las vestales del liberalismo”, celebrando además el cierre del “antinacional y antipopular” diario *El Mundo*.

Precisamente había sido durante las tomas de los medios de comunicación, en los meses de mayo y junio de 1973, que se había podido apreciar la concepción cultural de la derecha peronista. Según ha señalado (NIEVAS, 1999, p. 376):

Tras las tomas, lo característico fue la imposición de rígidas pautas: eliminación de la música extranjera (excepto latinoamericana), confección de “listas negras” de artistas nacionales, despido del personal sospechado de portar ideas críticas con la nueva dirección establecida por esos grupos y estricto control de los Movimientos por parte de personal sospechado de portar ideas críticas con la nueva dirección establecida por estos grupos y estricto control de los Movimientos por parte de personal armado ajeno a las emisoras.

Una de las palabras claves que se volvieron permanentes y reiterativas dentro del discurso de la derecha peronista fue la de sinarquía. Este concepto había sido difundido en el peronismo por el intelectual Carlos Disandro y fue mencionado por Perón por vez

primera en *La Hora de los Pueblos* y reiterada en declaraciones públicas de este en los años 1970 y 1971. La denuncia de la sinarquía, que era entendida como una conspiración, se convirtió en el *leit motiv* de la derecha peronista. La revista *Patria Peronista* incluía en todos sus números un informe sobre esta conspiración, mientras que *El Caudillo*, *Patria Barba*, *Primicia Argentina* y *Consigna Nacional*, entre otras revistas de la derecha, la utilizaban asiduamente. También lo hacían las organizaciones de la derecha como JPRA, CNU, JSP, CdeO y ALN en sus declaraciones públicas, volantes, solicitudes y consignas. A partir de 1973 el uso de las palabras sinarquía, sinarcas y conspiración sinárquica, se repite hasta el hartazgo en toda la derecha peronista. El número 5 de *El Caudillo* del 14 de diciembre de 1973 explicaba a sus lectores el significado de esta palabra:

¿Qué es pues, la sinarquía? Podríamos decir, aventurando una definición, que es la unidad operativa de un conjunto de potencias clandestinas, que en todos los órdenes (político, económico, cultural y religioso) contribuyen a la formación de un gobierno mundial invisible. (...) Sinarquía, pues, en sentido etimológico menta la convergencia radical de principio de poder que gobierna al mundo. Es decir, los poderes visiblemente contrapuestos (syn) en el mundo se coaligan en la sinarquía.

De esta forma tanto el capitalismo como el comunismo, la masonería y el judaísmo se veían como fuerzas antagónicas con el mismo fin: la destrucción de la nación argentina, católica y peronista. Montoneros, el ministro de economía José Ber Gelbard, las empresas transnacionales, los liberales y comunistas, serían todas partes del complot mundial de la sinarquía.

Otra de las palabras claves de la derecha peronista era la de Revolución, aunque entendida en un sentido contrario a la que propugnaba izquierda.^{xvi} En una entrevista hecha por el diario *La Razón* a Juan Muciaccia, dirigente de la JPRA, este señalaba:

Los peronistas queremos una revolución peronista, enmarcada en una comunidad organizada bajo las banderas de la tercera posición. (...) Estamos luchando contra los sectores que dentro del peronismo nosotros consideramos que son neoperonistas, que vienen con resabios de sus doctrinas liberales e incluso marxistas que están dentro del Movimiento.^{xvii}

Un artículo publicado por *El Caudillo* daba algunas precisiones más sobre el tipo de revolución nacional justicialista:

Llegados a este punto conviene pasar a considerar el segundo punto. ¿Cuál es la revolución que quiere Perón? El mismo lo ha dicho, se

puede sintetizar en dos palabras la **comunidad organizada**. Este es un concepto revolucionario del poder que implica la posibilidad de movilizar todas las energías de un país en un sentido provechoso y sin falsas disidencias o debates artificiales que alejen del verdadero objetivo del auténtico patriotismo. (...) El problema consiste en recuperar el concepto de representatividad. Este es un país en el que, institucionalmente, nadie representa a nadie. La tan mentada frase que invoca a la "crisis de dirigentes" es lamentablemente real. Por eso el país se ha dado, por necesidad y por vocación de destino, sus propios mecanismos al margen del liberalismo. Los gremios son un ejemplo claro de lo que decimos. Durante su primera etapa, el gobierno peronista avanzó muchísimo en la tarea de clarificar este problema. El primer intento de "comunidad organizada" se frustró en 1955...^{xviii}

En estas palabras resuenan las concepciones sobre el Estado Nacional Justicialista presentes en el documento de la Escuela Superior de Conducción Política. El intento de conformar una comunidad organizada que superara el viejo régimen liberal de partidos políticos había quedado trunco en 1955, sin embargo este nuevo período de gobierno daba la oportunidad de realizar la empresa comunitaria:

Todos tenemos derecho a imaginar la patria que queremos. Por eso Perón abre a todos la posibilidad de plantear su inquietud y volcar el aporte en la discusión para que de ella salga lo mejor. Y esto no está limitado al concepto restringido y a veces desacreditado del partido político. Cualquier sector de la comunidad, como organismo natural está en condiciones de sumarse a la tarea. Entiéndase bien: no se quiere destruir a los viejos partidos para reemplazarlos por otra cosa, se quiere asegurar la oportunidad de que el Estado se organice con todas las fuerzas positivas y representativas y también con los partidos. Ya los liberales comienzan a lanzar sus acusaciones trasnochadas de corporativismo. Se esgrime la etiqueta como si fuera una invocación satánica y se intenta asustar con eso a la opinión pública. (...) Los obreros con sus sindicatos, los militares en su trabajo de preservar la soberanía, los sacerdotes cuidando la salud espiritual de la comunidad organizada, los políticos trabajando en la ejecución del Proyecto Nacional.^{xix}

Justamente las críticas a la forma liberal de representación política estaban extendidas en la derecha peronista y ya habían formado parte de las propuestas de la ALN. En una entrevista al líder de la organización Juan Queraltó publicada en *Panorama* en 1973 éste decía:

— ¿El nacionalismo de la ALN sigue sustentando su idea contraria a la partidocracia como sistema de gobierno?
— La Alianza Libertadora Nacionalista es un Movimiento que aspira a integrar a todos los argentinos. Los partidos no agotan la dinámica histórica actual. En su forma demoliberal, propia del siglo pasado, pudieron tener alguna representatividad. Pero, hoy, otras estructuras tienen tanto mayor dinamismo político sociopolítico, como por ejemplo

los sindicatos, las fuerzas empresarias, las universidades, las uniones vecinales. El nacionalismo argentino cree que esas fuerzas deben ser institucionalizadas como canales representativos de la vida nacional. Los partidos en su forma demoliberal han sido superados.^{xx}

Para el año 1973 también la Escuela Superior de Conducción política sumaba su voz a quienes intentaban clarificar el sentido “socialista” de la revolución peronista expresando en una solicitada del diario *La Razón* que:

El peronismo no va hacia ningún “socialismo”, porque el Peronismo es “LA FORMA ARGENTINA DEL SOCIALISMO NACIONAL”. “NO SE ME ESCAPA QUE LOS INFLUENCIADOS POR EL MARXISMO PUEDAN TENER DESVÍOS DOCTRINARIOS, COMO TAMBIÉN QUE LOS MARXISTAS TRATEN DE APROVECHAR LAS PALABRAS (socialismo) PARA LLEVAR AGUA A SUS MOLINOS. EL SOCIALISMO DE QUE NOSOTROS HABLAMOS ES EL QUE CON TENDENCIA NACIONAL SE IMPLANTA PAULATINAMENTE EN EL TERCER MUNDO, TAN DISTANTE DEL IMPERIALISMO YANKI COMO DEL IMPERIALISMO COMUNISTA SOVIÉTICO”.^{xxi}

En lo que respecta a los rituales y actos públicos realizados por la derecha peronista eran frecuentes las misas de recordación de los caídos, las cuales no sólo incluían los muertos durante la resistencia peronista sino los que formaban parte de la historia argentina del siglo pasado. De esta manera se realizaba el 20 de noviembre de 1974 en la Iglesia de Santo Domingo entre las calles Belgrano y Defensa de la Capital Federal una “misa a los caídos por la patria” en conmemoración de la Vuelta de Obligado y el Día de la soberanía nacional. Participaron de ella La Comisión Argentina Familiares de Caídos por la Patria, la Concentración Nacional Universitaria, la Concentración Nacional de Estudiantes Secundarios y la Concentración de la Juventud Peronista.

La conmemoración del 20 de noviembre como día de la soberanía nacional y la reivindicación de Rosas y Perón continuó siendo distintiva de la derecha peronista. El 20 de noviembre de 1974 contó con la adhesión a través de avisos y propagandas de sectores sindicales como por ejemplo de la Unión Obrera Metalúrgica.^{xxii}

Precisamente cuando se produjo la promulgación de la ley de repatriación de los restos de Juan Manuel de Rosas, la Alianza Libertadora Nacionalista organizó un acto público donde como parte del discurso se incitó abiertamente contra los judíos:

El 22 de octubre [de 1974], los socios de la Acción Nacional Argentina se dieron cita en el teatro municipal “Armando Discépolo” con la presencia del presidente provisional del Senado Dr. José Antonio Allende, el decano de la facultad de Filosofía y Letras de UBA, presbítero Raúl Sánchez Abalenda; el interventor federal de la provin-

cia de Formosa, senador nacional Juan Carlos Beni; el jefe de la Alianza Libertadora Nacionalista, Juan Queraltó, y notorias figuras del peronismo ortodoxo y del nacionalismo tradicional no peronista. Hicieron uso de la palabra Ricardo Arias Duval por la ALN, el asesor gremial de la Universidad de Buenos Aires, Eleuterio Cardozo, quien habló en nombre del rector Alberto Ottalagano; el presidente del Instituto de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas, Alberto Contreras, y el senador nacional Juan Carlos Cornejo Linares. Entre cánticos y vítores a Rosas, se escuchaba la amenaza a viva voz: Mazorca, Mazorca, judíos a la horca!!! (SENKMAN, 1986, p. 143).

Justamente mediante esta consigna la derecha peronista buscaba asociar positivamente la figura de Rosas (denostada por el liberalismo argentino) con la de Perón, quien en 1830 alentó la formación de una organización parapolicial conocida como la Mazorca. Como bien recuerda (TCACH, 2001, p. 12):

...la presencia de judíos en el peronismo progresista como José B. Gelbard (ministro de Economía de Cámpora), o de izquierda (como Marcos Osatinsky, dirigente histórico de las FAR), ponía a la claras que los judíos peronistas -que los había- estaban del otro lado de la barricada. Fuera del peronismo era posible encontrarlos, sobre todo, en los grupos sionistas que alentaban la emigración a Israel, la prensa liberal (Jacobo Timerman era director del diario *La Opinión*), la UCR y el PC, cuyos militantes de origen hebraico tendían a negar su identidad de origen en aras de un sedicente universalismo proletario. Nada de ello resultaba grato, ni al nacionalismo ni al peronismo de derecha.

Como una variante del mismo estribillo también se cantaba “Perón mazorca, los bolches a la horca” y como hizo la JPRA en el acto del 20 de noviembre de 1973: “Con las tripas de Santucho, vamos a hacer un horquita, para colgar a los trotskos, disfrazados de peronistas”. Por último, la consigna que da título a este artículo: “En la patria de Perón, ni judío ni masón” y que fuera vitoreada con motivo del nombramiento del fascista Alberto Ottalagano, como rector normalizador de la Universidad de Buenos Aires en 1974 (TCACH, 2001, p. 50), sintetiza en gran medida la cultura política del peronismo de derecha.

Conclusión

De la lectura de sus publicaciones y actividades políticas puede verse que la derecha peronista hizo de la verticalidad y la lealtad a la conducción de Juan Domingo Perón y María Estela Martínez de Perón su *leit motiv*. Justamente la insistencia en el carácter ortodoxo de su peronismo tenía la función de rechazar la “heterodoxia” y la

“deslealtad” de la Tendencia revolucionaria. Asimismo en lo que respecta a su autoidentificación rechazaban el término de derecha, refiriéndose a sí mismos como peronistas.

La identificación de sus enemigos se estructuró en base al concepto de sinarquía que permitía englobar una amplia gama de actores que incluían al judaísmo, el sionismo, el marxismo, el liberalismo, los jesuitas y los sectores progresistas. Precisamente el término sinarquía se volvió permanente dentro de la derecha peronista aunque nunca fue central en el pensamiento de Perón ni tenía el alcance que la derecha pretendía darle. En el marco de depuración del tercer gobierno peronista, el uso del término infiltrados o la negación de la identidad peronista a los sectores de izquierda, fue también bastante recurrente y parte esencial del discurso anticomunista de la derecha.

En lo que respecta al discurso codificado de la derecha peronista este se estructuró en base a la defensa de la idea de revolución nacional justicialista y de la reivindicación de la patria peronista. Términos que iban en un sentido claramente contrario a la revolución que proponía la izquierda peronista y a la idea de patria socialista. En el caso de la derecha se notaba una reivindicación de la idea peronista de colaboración de clases y armonía social basada en la organización corporativa de la sociedad.

En el uso de los símbolos y ritos, la derecha peronista apeló y mantuvo la reivindicación de los mártires nacionalistas y peronistas que había levantado desde los tiempos de la ALN y de la Resistencia. También impulsó al acto por el día de la Soberanía Nacional casi como una fecha reivindicativa propia. Justamente era en esas organizaciones donde el revisionismo histórico y la reivindicación de Rosas junto con Perón fueron permanentes. Si bien es cierto que el revisionismo histórico no fue sólo tomado por la derecha, en la manera de entenderlo sucedía algo similar al concepto de revolución: tanto la izquierda como la derecha peronista los utilizaban pero los concebían de manera diferentes. En el uso de la violencia política la derecha peronista recurrió a las prácticas de intimidación y enfrentamiento ya presentes en organizaciones como la ALN y Tacuara. A estas se sumó también el accionar clandestino e ilegal de la Triple A y de organizaciones como la CNU y sectores de la UOM que sumaron su aporte al accionar paraestatal. En la disputa entre la izquierda y la derecha peronista, este último sector resultó claramente vencedor.

Referencias:

BERSTEIN, S. La cultura política. En J. P. Rioux, & J. F. Sirinelli, *Para una historia cultural*. Mexico: Taurus, 1999.

BESOKY, J. L. La Juventud Peronista de la República Argentina. III CONGRESSO INTERNACIONAL NUCLEAS, Universidad Estadual de Rio de Janeiro, 2012.

BESOKY, J. L. La derecha peronista en perspectiva, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [En ligne], Questions du temps présent, mis en ligne le 24 mai 2013, consulté le 11 novembre 2016. URL : <http://nuevomundo.revues.org/65374> ; DOI : 10.4000/nuevomundo.65374

BESOKY, J. L. La revista El Caudillo de la Tercera Posición: órgano de expresión de la extrema derecha. *Revista de Conflicto Social*. Buenos Aires: 2010, p. 7 – 28.

BESOKY, J. L. El nacionalismo populista de derecha en Argentina: La Alianza Libertadora Nacionalista, 1937-1975. *Mediações*. Londrina; 2014 vol. 19 p. 61 – 83.

BESOKY, J. L. *La derecha peronista. Prácticas políticas y representaciones (1943-1976)*. 2016. Tesis de doctorado en Ciencias Sociales; Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata.

BUCHRUCKER, C. *Los nacionalistas y el peronismo*. Buenos Aires: Sudamericana, 1987.

DAMIN, N. La transformación organizacional en el justicialismo de los setenta: La Juventud Sindical Peronista (1973-1976). *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [En ligne], Questions du temps présent, mis en ligne le 05 juin 2013, consulté le 12 novembre 2016. URL : <http://nuevomundo.revues.org/65399> ; DOI : 10.4000/nuevomundo.65399

CAPIZZANO, H. M. *Alianza Libertadora Nacionalista. Historia y crónica (1935-1953)*. Buenos Aires: Memoria y Archivo, 2013.

CARNAGUI, J. L. El nacionalismo juvenil platense y la formación de la Concentración Nacional Universitaria (CNU), 1960-1971. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [En ligne], Questions du temps présent, mis en ligne le 11 décembre 2013, consulté le 12 novembre 2016. URL : <http://nuevomundo.revues.org/66038> ; DOI : 10.4000/nuevomundo.66038

CUCCHETTI, H. Clivajes y cultura revolucionaria en los enfrentamientos políticos de la Argentina (años 1960-1970). En M. González Alemán, & E. Palieraki, *Revoluciones imaginadas: Itinerarios de la idea revolucionaria en América Latina contemporánea* (págs. 105-122). Santiago de Chile: RIL, 2013.

CUCCHETTI, H. (Coordinador). ¿Derechas peronistas?. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [En ligne], Questions du temps présent, mis en ligne le 24 mai 2013.

CUCCHETTI, H. Redes sociales y retórica revolucionaria: una aproximación a la revista Las Bases (1971- 1975). *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*. [En ligne], Débats, mis en ligne le 13 octobre 2008, consulté le 12 novembre 2016. URL : <http://nuevomundo.revues.org/43252> ; DOI : 10.4000/nuevomundo.43252

DENADAY, J. P. Comando de Organización: un peronismo plebeyo, combativo y nacionalista (1961-1976). *Quinto Sol*, Vol. 20, N° 1, enero-abril 2016 - ISSN 1851-2879, pp. 1-21. DOI: <http://dx.doi.org/10.19137/qs0832>

EATWELL, R. y O'SULLIVAN, N. *The Nature of the right: American and European politics and political thought since 1789*. Boston: Twayne Publishers, 1990.

FURMAN, R. *Puños y pistolas. La extraña historia de la Alianza Libertadora Nacionalista, el grupo de choque de Perón.*. Buenos Aires: Sudamericana, 2014.

LVOVICH, D. *El nacionalismo de derecha*. Buenos Aires: Capital Intelectual, 2006.

NIEVAS, F. *Las tomas durante el gobierno de Cámpora*. Tesis de Maestría en Investigación en Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Buenos Aires, Buenos Aires, 1999

ORBE, P. El nacionalismo tradicionalista argentino en la segunda mitad del siglo XX: recorrida por un territorio en exploración. *Polhis*, N° 8, 2011

SERVETTO, A. Córdoba en los prolegómenos de la dictadura. La política del miedo en el gobierno de Lacabanne. *Estudios*, 15, 2004

SIRINELLI, J. F. El retorno de lo político. *Historia Contemporánea* (9), 30-31, 1993

Notas:

ⁱ El llamado Documento Reservado fue un escrito presentado y leído por el Consejo Superior del Peronismo, a cargo del senador José Humberto Martiarena, durante una reunión que presidió el propio Juan Domingo Perón como presidente electo de la Nación, el 1 de octubre de 1973. Estaban presentes Raúl Lastiri (en ese momento presidente interino de la Nación); los ministros de Bienestar Social José López Rega y del Interior Benito Llambí, y todos los gobernadores y vices del peronismo. El documento se filtró y fue publicado en *La Opinión* del 2 de octubre de 1973 bajo el título "Drásticas instrucciones a los dirigentes del Movimiento para que excluyan todo atisbo de heterodoxia marxista". Entre sus numerosos puntos llamaba a implementar en todo el territorio nacional el funcionamiento de una estructura especial, encargada de defender al gobierno y al Movimiento y enfrentar la guerra desatada por la infiltración marxista.

ⁱⁱ "La Concentración y el Movimiento Nacional" en *Concentración de la Juventud Peronista*, Año I, N°1, septiembre de 1974, p. 2.

ⁱⁱⁱ "10.000 gargantas para gritar Perón o Muerte" en *El Caudillo*, Año 2, N°16, 1 de marzo de 1974. p. 5

^{iv} "Creer, obedecer y combatir por Perón" en *El Caudillo*, Año 2, N°11, 25 de enero de 1974, p. 19.

^v Una nota del nacionalista Fernando García de la Costa publicada en *Consigna Nacional* avalaba esta idea: "Los que parecen abogar por una unidad o por una lucha entre la derecha y la izquierda peronistas, no saben nada de peronismo. Porque en el peronismo no puede haber "derecha" ni "izquierda" desde que su filosofía política es la única respuesta lúcida que pervive en el siglo XX contra los dos grandes errores filosóficos y políticos del siglo XIX que todavía siguen enervando las energías de los países en su inútil, estéril y desatorada puja.". En *Consigna Nacional*, Año 1, N°8, 23 de marzo de 1974, p. 7. (archivo personal).

^{vi} "Terminamos con la izquierda... ahora le toca a la derecha" en *El Caudillo*, Año 2, N°30, 7 de junio de 1974, p.6.

^{vii} "Claves para entender el 1° de mayo" en *El Caudillo*, Año 2, N°26, 10 de mayo de 1974. pp. 4-5.

^{viii} *Consigna Nacional*, Año I, N°6, 2° quincena de febrero de 1974, p. 32

^{ix} "Queraltó: la ultraizquierda tiene la culpa" en *Panorama*, 6 de setiembre de 1973, p. 17.

^x "Por qué mueren nuestros compañeros" en *Concentración de la Juventud Peronista*, Año I, N°1, septiembre de 1974, p. 3.

^{xi} "Por qué mueren nuestros compañeros" en *Concentración de la Juventud Peronista*, Año I, N°1, septiembre de 1974, p. 3.

^{xii} *Revista Primicia* N° 12, 2 de abril de 1974.

^{xiii} "C. de O. responde a Montoneros: En Isabel está la verticalidad". Artículo sin fecha en la CPM-DIPBA, Mesa "Referencia", Legajo10777.

^{xiv} "La Sinarquía contra los trabajadores" en *El Día*, 10 de octubre de 1973, La Plata.

^{xv} "La 'Patria Socialista': nuevo peronismo sin Perón" en *Patria Barbara*, Año 9, N°15, 2 de julio de 1973, Buenos Aires. p. 4.

^{xvi} En (CUCCHETTI, 2013, p. 116) puede verse un análisis del polisémico concepto de revolución en esos años en la revista *Las Bases*. Según el autor: "...en el peronismo se produjo una pugna semántica en la que ciertos actores se atribuían, en los '60-70, "posiciones revolucionarias" antepuestas a los "burócratas sindicales" o dirigentes "retardatarios", y otros, una vez estallados los cruentos conflictos desde 1973, definían un campo amigo/enemigo donde se enfrentaba la "verdadera revolución justicialista" al "infantilismo revolucionario", al "anarquismo", a la "infiltración marxista" y a la "sinarquía".".

^{xvii} "Entrevista a dirigentes de la JPRA" en *El Cronista Comercial*, 20 de diciembre de 1973.

^{xviii} "Claves para entender el 1° de mayo" en *El Caudillo*, Año 2, N°26, 10 de mayo de 1974. pp. 4-5.

^{xix} Ídem.

^{xx} "Queraltó: la ultraizquierda tiene la culpa" en *Panorama*, 6 de setiembre de 1973, p. 17.

^{xxi} Perón, Carta dirigida a la escuela Superior, 18 de mayo de 1972, *La Razón*, 25 de junio de 1973.

^{xxii} "Solicitada. Rosas Perón" en *El Caudillo*, Año II, N° 52, 26 de noviembre de 1974, p. 5.